

Del Evangelio según San Lucas.

Capítulo 16, versos 19-31.

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'.

El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto'".

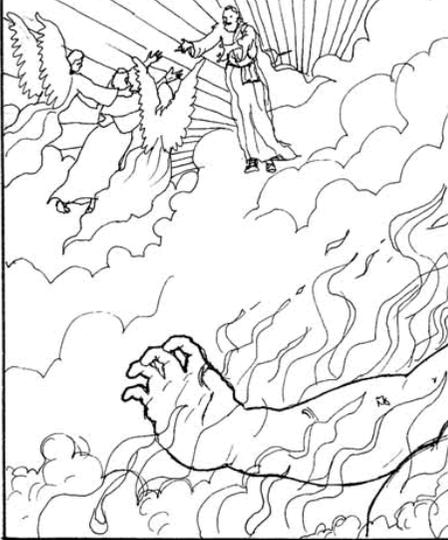
Domingo 28 de Septiembre 2025
XXVI Domingo del Tiempo Ordinario - Año C



Lucas
16, 19-31



SUCEDIÓ, PUES, QUE MURIÓ / EL MENDIGO Y LOS ÁNGELES LO LLEVARON AL SENO DE ABRAHAM.



MURIÓ TAMBIÉN EL RICO Y LO ENTERRARON. ESTABA ÉSTE EN EL LUGAR DE CASTIGO, EN MEDIO DE TORMENTOS, CUANDO LEVANTÓ LOS OJOS Y VIO A LO LEJOS A ABRAHAM Y A LÁZARO JUNTO A ÉL.



ENTONCES GRITÓ:

PADRE ABRAHAM, TEN PIEDAD DE MÍ. MANDA A LÁZARO QUE MOJE EN AGUA LA PUNTA DE SU DEDO Y ME REFRESQUE LA LENGUA, PORQUE ME TORTURAN ESTAS LLAMAS.



PERO ABRAHAM LE CONTESTÓ:

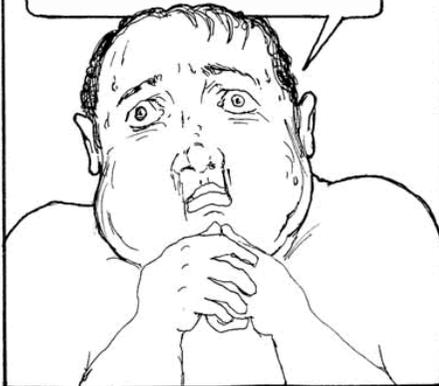
HIJO, RECUERDA QUE EN TU VIDA RECIBISTE BIENES Y LÁZARO, EN CAMBIO, MALES.



POR ESO ÉL GOZA AHORA DE CONSUELO, MIENTRAS QUE TÚ SUFRES TORMENTOS. ADEMÁS, ENTRE USTEDES Y NOSOTROS SE ABRE UN ABISMO INMENSO, QUE NADIE PUEDE CRUZAR, NI HACIA ALLÁ NI HACIA ACÁ.

EL RICO INSISTIÓ:

TE RUEGO, ENTONCES, PADRE ABRAHAM, QUE MANDES A LÁZARO A MI CASA, PUES ME QUEDAN ALLÁ CINCO HERMANOS, PARA QUE LES ADVIERTA Y NO ACABEN TAMBIÉN ELLOS EN ESTE LUGAR DE TORMENTOS.



ABRAHAM LE DIJO:

TIENEN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS; QUE LOS ESCUCHEN.



ERO EL RICO REPLICÓ:

NO, PADRE ABRAHAM. SI UN MUERTO VA A DECÍRSELO, ENTONCES SÍ SE ARREPENTIRÁN.



ABRAHAM RESPUSO:

SI NO ESCUCHAN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS, NO HARÁN CASO, NI AUNQUE RESUCITE UN MUERTO.

